Casa de viviendas en Gran Vía 27, 29 y 31

Vista general del edificio en la Gran Vía

Elías Mas Serra

LA construcción del Ensanche, como vamos viendo, abordó numerosos tipos de ejercicios arquitectónicos. También se produjo en un discurso estilístico variado de acuerdo con los cánones y la moda del momento.

Veremos, en su progresión edificatoria, irrumpir, en él, desde las arquitecturas eclécticas del primer instante, a las neo-históricas, a los modernismos, al brillante regionalismo entre montañés y neo-vasco, los racionalismos y expresionismos, más o menos matizados, y las arquitecturas del período de la autarquía situadas entre los neoclásicos eclécticos y algún manifiesto neo-herreriano.

El caudal arquitectónico aportado, aunque sin apuntes deslumbrantes, se ha ido constituyendo en el pósito ejemplar, altamente meritorio y ordenado, de la arquitectura de una determinada clase social, que se ha prolongado a sí misma hasta nuestros días y a la que siguen recurriendo, en su destino, los proyectos de este Bilbao moderno en construcción: la burguesía.

El Ensanche, en este sentido, ha dispuesto de un mecanismo, imaginado por sus autores Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer: las ordenanzas, que ha permitido que el conjunto, al margen de las disparidades de estilo, presentara una percepción espacial organizada y homogénea en lo que a su dimensionado hace referencia.

Los modelos urbanos bilbainos

Pocas ciudades presentan, acaso, con una claridad tan meridiana, los diferentes proyectos urbanos que, a lo largo del tiempo, han construido sus sociedades dominantes y, en buena medida, se han convertido en el legado que, aquéllas, han dejado inscrito en el contexto de la urbe.

No es difícil, por ejemplo, presentar al Casco Viejo como un proyecto gótico y renacentista vinculado, fundamentalmente, a la ciudad de los comerciantes medievales bilbainos que forjaron el incuestionable carácter inicial de la Villa.

En otro terreno, se puede reconocer, claramente, el legado del urbanismo obrero del primer tercio del siglo XX. Nos referimos, obviamente, a los diferentes proyectos de ciudad jardín, cooperativas obreras... que desde la concreción, y aún antes, del Plan de Extensión de Bilbao, diseñado por Segurola y Odriozola, poblaron, con bastante continuidad, las laderas de Artxanda, la zona de Irala o los extremos de Basurto, Zorrotza o Deusto.

A estos urbanismos, que caracterizan a la primera sociedad bilbaina o a la productiva del desarrollo industrial, se suma obviamente, el importante legado burgués al que nos hemos venido refiriendo.

Ciertamente, existen otras aportaciones urbanísticas nada desdeñables: el Bilbao autárquico de San Ignacio, el del Movimiento Moderno de los polígonos de Otxarkoaga, fundamentalmente, de Altamira y de Begoña y Txurdínaga o el Bilbao de los proyectos posmodernos (cuya última realización más significativa sería la del barrio de Miribilla) que completan, si bien sin la intensidad de los tres primeros referidos en anteriores apartados, el vademécum de la construcción de la Villa. Habría que hablar, también, del urbanismo industrial y portuario, como elementos incuestionables que han dejado su huella en la Ciudad de la Ría.

De todos ellos, el Ensanche, sin embargo, adquiere, por sus particulares condiciones y por la capacidad de la sociedad que lo promocionó y el interés de sus arquitecturas, un papel clave que lo convierte en la referencia espacial inexcusable e incuestionable del Bilbao de finales del siglo XIX y del siglo XX.

En ese Ensanche se levantaron notables residencias, importantes equipamientos, monumentos y casas de vivienda de características excepcionales e, incluso, grupos residenciales de una admirable normalidad.

Ese es el caso de este edificio, al que hoy nos referimos, situado en plena Gran Vía y delimitado, asimismo, por las calles Diputación y Eguía (hoy calle Marqués del Puerto).

No es el único, ciertamente, y, probablemente, en nuestro recorrido por esta serie de 'Edificios de Bilbao', queden, en el tintero, muchos que, con igual exigencia, deberían de merecer una referencia a su presencia en el ámbito urbano de la Villa. Y todo ello a pesar de que su discreto nacimiento y su modesta –en lo que estilo se refiere– presencia no les hagan gozar de un discurso más extenso y altisonante relativo a las cualidades de su arquitectura. Sirva, en todo caso, el estudio de la casa de viviendas que nos ocupa –como algunas más que probablemente discurrirán, si Dios quiere, por estas páginas– como una llamada de atención para que a todas estas construcciones, también imprescindibles, les prestemos la atención y respeto que merecen.

Edificio y su arquitecto

Este edificio de viviendas inició su andadura con la apertura del expediente de construcción, por el Ayuntamiento de Bilbao, en el año 1903. Instaba este expediente, como promotor: D. José María Olabarri quien encargó el proyecto y ejecución de la obra al arquitecto Cecilio Goytia. Las casas, una vez construidas, obtuvieron el correspondiente permiso de habitabilidad, en 1906.

Algunos datos podemos aportar de la persona y obra del arquitecto autor del proyecto. Diremos, por ejemplo, que Cecilio Goytia nació en Portugalete el año 1868 y que se tituló en Madrid en 1893. A este autor se deben diferentes obras interesantes, algunas de ellas en el mismo Ensanche, como es el caso de un edificio sito en alameda Mazarredo esquina con la calle Ledesma y de algunos chalés. Diseñó, además, diferentes obras en su villa natal de Portugalete entre las que destaca la casa de "Victoria Durañona" (1909), bien conservada en la actualidad, que se puede contemplar al final del Muelle de Churruca (número 60), cerca de las piscinas municipales de la villa jarrillera.

Podemos ampliar el anecdotario del arquitecto señalando, del mismo, que como miembro de la Sociedad Bilbaína fue propuesto, el 28 de febrero de 1909, como miembro de la Comisión Técnica encargada, junto con la Directiva de la Sociedad, de preparar el proyecto para la nueva Sede a ubicar en la calle Navarra. Consta que el señor Goytia solicitó, no obstante, la renuncia a tal puesto con el objeto de poder participar en el concurso para el proyecto de la referida Sede.

Dicho esto, señalaremos que Cecilio Goytia realizó un excelente trabajo en este edificio que, como algunos pocos más, ocupa todo el frente de una manzana en las alineaciones de la Gran Vía bilbaina.

En lo que a plantas se refiere, desarrolló un esquema en base a tres portales que daban acceso a las correspondientes escaleras en cuyos rellanos se situaba la única vivienda, por piso, prevista en la distribución original.

Dichas viviendas constaban de un importante número de huecos, cuya iluminación y ventilación se realizaba, preferentemente, a través de las fachadas y de dos patios interiores de unas dimensiones significativas. Estas distribuciones respondían a esquemas relativamente repetidos en los diseños de casas construidas en el Ensanche en aquellos tiempos.

En cualquier caso creemos que es de justicia reseñar el buen ejercicio compositivo llevado a cabo y el cuidado en la ejecución de los diferentes detalles de los tres alzados de las casas. En tales detalles, dominados, fundamentalmente, por la interpretación ecléctica de la arquitectura propia de aquel momento, aparecen, no obstante, rasgos y elementos importados de conceptos extraídos de la "Sezession" o del modernismo europeo.

El edificio, en la actualidad, albergа, también, oficinas y algunas sedes institucionales de organismos de una relativa importancia como son la SGAE o las de algún departamento de la Diputación Foral. Su excelente conservación y su magnífica presencia no desmerecen en absoluto del significativo entorno en el que se ubica. Más bien todo lo contrario: dignifica y contribuye a dar relevancia a un espacio del Ensanche que centraliza, en gran medida, el sentido urbano, espacial e institucional del mismo.

Detalle de la fachada en la calle Marqués del Puerto

Pocas ciudades presentan, como Bilbao, los diferentes proyectos urbanos que han construido sus sociedades dominantes

Cecilio Goytia realizó un excelente trabajo en este edificio que ocupa todo el frente de una manzana en la Gran Vía